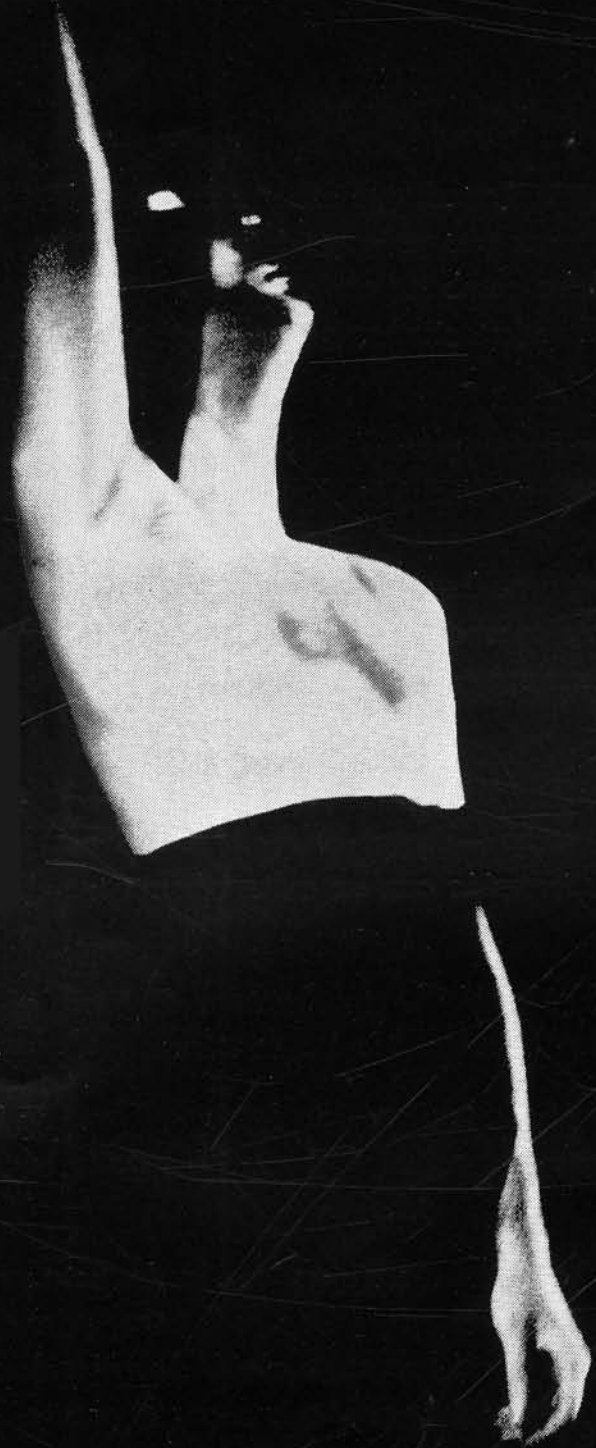


TEATRO CORSARIO



**para terminar con
el juicio de dios**

ANTONIN ARTAUD

La pasión emancipatoria de Artaud, que recorre como un hilo rojo su vida y su obra, apuntará a conquistar un cuerpo y un lenguaje propios, liberándose del hechizamiento. Para ello, debe combatir contra el organismo que sojuzga el cuerpo, contra la gramática que esclerotiza su pensamiento y lenguaje. Debe huir de ellos.

«El hombre está enfermo porque está mal construido.

Es necesario decidirse a desnudarlo para rascarle el animáculo que lo corroe mortalmente /dios//y con dios/ sus órganos/ pues, atadme si queréis/ /pero no hay nada más inútil que un órgano/ cuando os hayais hecho un cuerpo sin órganos /entonces lo habréis liberado de todos sus automatismos/ y devuelto a su verdadera libertad».

Existen pocas obras tan decididamente antiteológicas —lo que a todas luces no significa meramente «ateas»— como la de Artaud. Pocas obras se enfrentan con el problema de la alienación con un materialismo tan desnudo y radical.

«Mi cuerpo me ha sido robado por fractura. El Otro, el Ladrón, el Gran furtivo tiene un nombre propio: es Dios».

Dios, el Poder, el Demiurgo: a cualquiera de estos nombres le incumbe la responsabilidad del hechizamiento que coloniza el cuerpo, que lo hace ortopédico, ajeno:

«La horrorosa historia del Demiurgo/ es la de este cuerpo/ que perseguía (y no seguía) al mío/ y que para pasar primero y nacer/ se proyectó a través de mi cuerpo/ y nació/ destripando mi cuerpo/ no encontró nada mejor/ para ser/ que nacer al precio/ de mi asesinato».

MIGUEL MOREY

(Antonio Artaud: **El cuerpo y la gramática**)